



Despedida.

por

Humberto Karulli.

a

Clemente Estable.

Quinto 1922

Ebrio del sol agosto que ena' a en el aroma,
y rie en las señeras flores del dinamero
que decoran las tapas del jardín suburbano
soñando primaveras que nunca vivirán;
ebrio de sangre nueva que al corazón afluye
y hace sentir más bellas a todas las mujeres,
más embriagarte el vino y más sonoro el verso;
con la gloria sanida que mis ojos reflejan
en la luz embujada de estas mañanas puras
que prenden como un beso sobre mi corazón
y que tornan más joven mi noble juventud.
Tú el más truca y loco de todos los hermanos
a ti que fuiste siempre el más meditativo
el más modesto y sabio y el más buena tal vez....
Tú desde mi nostalgia que es mi playa y mi mar
mientras tu nave parte bajo el azul celeste
tremola mi simbólico pañuelo como un ave
hecho de amor y fe, de luz aroma y trino!
Todo te dice queda, todo te dice parte
te retiene una mano con libreta de nido

y otra mano te impulsa con audacia de ala
el corazon de carne te quita: permanece
pero la fe del alma, la que leyo en tus ojos
esa mística fiebre que delata un destino
te anuncia: el mundo es tuyo, conquistalo viajero!
Tus sediento y le estorba a tu sed todo limite
Quien quiera te detenga no te ama de veras

Por eso yo me postro ante tu amada triste
que sabe que partir siempre es morir un poco
y ocultando su pena por ahorrarte la tuya
teje sobre tu frente con sus lagrimas claras
el yelmo de esperanza que te arma caballero
¡Bendita moza heroica, eterna Dulcinea
que al no ceder tu gloria logra encarnarse en ella.!

